

I.— La palabra y su significado.— Según el Diccionario, CARNAVAL es una “serie de bulliciosos regocijos y fiestas populares que se celebran en días inmediatamente precedentes al Miércoles de Ceniza, principio de los ayunos cuaresmales. El día del carnaval es el Domingo de Quincuagésima, pero van agregados a él el lunes y martes siguientes. En muchos lugares el carnaval se empieza el día de Reyes (6 de enero) y acaba en el martes de Quincuagésima. En Venecia principaba, en lo antiguo, en 26 de diciembre. Los pueblos del Rhin contaban como días de carnaval la semana que termina el Miércoles de Ceniza. En Milán se prolongaba por tres días después de la Ceniza. En España suele prolongarse el Carnaval hasta el primer domingo de Cuaresma (el siguiente al Miércoles de Ceniza), al que llaman Domingo de Piñata”. Al Domingo de Carnaval se le llama “Domingo Gordo”, y este epíteto se suele dar a algunos días de la semana anterior. También se les refiere con el adjetivo “lardeero” y otros, como “corvillo”, de raigambre medieval castellana.

En Castilla las denominaciones más antiguas (Edad Media) eran CARNAL y CARNES TOLEDANAS (días en que nos despedimos de las carnes, tras un buen “atracción”, pues se acerca el tiempo de ayuno y abstinencia de la CUARESMA).

La denominación CARNAVAL, de origen italiano, se fue introduciendo durante el siglo XV y triunfó en el XVI con el apogeo de las fiestas del Renacimiento. Así se generalizó en Europa. Pasó a América con misioneros y conquistadores y allí adquirió nuevo brillo y vigor con el colorido de las fiestas de los pueblos primitivos. Especialmente espectaculares son los carnavales de Buenos Aires y Montevideo y, más recientemente, de algunas ciudades brasileñas.

II.— Costumbres generalizadas durante el carnaval.— Aunque en cada país, y aun en cada pueblo, existen par-



Tomás Peces vio así el carnaval de Toledo.

Carnaval

ticuliaridades y celebraciones propias, no es menos cierto que había una serie de prácticas que se venían repitiendo casi unánimemente en todos los pueblos de España. La relación está sustancialmente tomada del célebre estudio de D. Julio Caro Baroja sobre el tema:

—Arrojar y salvado, harina y ceniza.

—Quemar estopa y sustancias de fuerte olor.

—Mantear perros y gatos y perseguirlos.

—Colgar de la cola de estos animales mazas, cuernos, latas, botes, vejigas, etc...

—Arrojar agua con pucheros, jeringas, etc.

—Apedrearse con pueblos vecinos (en algunos lugares existe el llamado “campo de la pedrea”).

—Arrojarse huevos, naranjas y otros objetos.

—Colgar y mantear muñecos, llamados “peleles”.

—Fustigarse y aporrearse con porras, vejigas...

—Producir ruidos especiales con artefactos.

—Romper pucheros y ollas, platos, etc...

—El juego del columbio, la comba y otros...

—Publicar hechos escandalosos y coplas satíricas e hirientes y mordaces sobre la vida pública y privada de las gentes...

—Desbaratar, descolocar y robar objetos y animales (gallinas, frutas, leña para las hogueras...).

SOBRE TODO:

—Máscaras.

—Soldadesca.

—Correr los gallos.

—Entierro de la sardina.

—Y quema del Judas.

Máscaras.— Es, sin duda, la costumbre popular más antigua en el Carnaval, y procede de celebraciones y ritos de religiones precristianas. Así sabemos que existían en Grecia (las “máscaras” son el origen del teatro, según los estudios más eminentes...) y en Roma. El obispo S. Isidoro, allá en el siglo VII, denunciaba así el origen paganos de estos ritos: “Fue Jano cierto príncipe de los paganos, por el que

se ha dado el nombre al mes de enero y al que los hombres inexpertos, honrándolo como a un dios, otorgaron honores religiosos y le consagraron un día con fiestasuntuosas y regocijos. Así los miseros hombres y —lo que es peor— los mismos fieles, durante este día, adquiriendo monstruosas apariencias, se disfrazan a modo de fieras, otros toman aspecto mujeril, afeminando el suyo masculino. Algunos, a causa de la citada fiesta pagana, se manchan el mismo día con la observación de los augurios, hacen gritería y danzan, cometiendo otra que es más torpe iniquidad, pues se unen los de uno y otro sexo formando cuadrilla, y la turba de depauperado espíritu se excita con el vino”.

Los disfraces que más se generalizaron y han pervivido hasta nuestros días han sido los de los MORRACHES y la VAQUILLA, disfraz y celebración carnavalesca de toda España.

La soldadesca.— Antiguamente en la inmensa mayoría de los pueblos (y aún hoy en algunos), la soldadesca constituía la costumbre típica del Martes de Carnava (con este nombre el célebre Valle Inclán denominó su famosa trilogía teatral, donde se burla y hace parodia del militarismo tradicionalmente español). Por ser la soldadesca un rito casi religioso, en él se mezclaban de tal forma los distintos componentes del Carnaval, que constituía en algunos ritos el eje central de las fiestas. Concretamente, en el pueblo de Parrillas hemos hallado la descripción de la fiesta tal y como se celebraba hace casi doscientos años.

El juego del higuí.— Caro Baroja dice haberlo visto en Madrid en su niñez. Yo lo vi en la mía, en mi pueblo Parrillas y en otros de la comarca de Talavera. Un anciano guasón sostenía un higo colgado de una cuerda, a la cual golpeaba con un palo; los chiquillos intentábamos arrebatarse el higo.

José María GOMEZ GOMEZ
Profesor y Poeta.
Miembro del IPIET.